

REFLEXIONES PRELIMINARES

Dr. Arq. HANS FOX TIMMLING

"Ninguno de nosotros puede ser mejor que todos nosotros juntos" (proverbio japonés)

El séptimo aniversario de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago es sin duda un pequeño evento dentro de la celebración de los 151 años de continuidad histórica de nuestra Universidad. Pero por pequeño que sea el aniversario de Arquitectura no quiere decir que no tiene importancia. La importancia radica en que hemos sido capaces de consolidar un programa académico de prestigio entre nuestros pares nacionales. Hemos colocado al centro de nuestras preocupaciones formativas el tema de la creatividad y el coraje imaginativo para desarrollar en nuestros estudiantes la capacidad de hacer propuestas arquitectónicas significativas a partir de una evaluación adecuada y realista de las condiciones contextuales cada vez más complejas y cambiantes. El Plan de Estudios de Arquitectura es un Plan que busca que nuestros egresados puedan desenvolverse en el próximo siglo. Consecuentemente hemos preferido formarlos más para enfrentar incertidumbres que seguridades, para trabajar en un mundo difícil de predecir y cada vez más contradictorio.

Lo mejor de la Escuela de Arquitectura es su equipo humano y docente. Ellos son los que le dan el empuje y la prudencia. En estos años hemos podido consolidar un grupo de trabajo en el cual los profesores más jóvenes están llevando adelante grandes ideas innovadoras en relación con los contenidos de la enseñanza de la arquitectura. Ellos están planteando que el ímpetu creativo tiene que afirmarse en las vertientes objetivas y científicas de la realidad. Sobre todo en los conocimientos necesarios para otorgar más calidad de vida, seguridad e identidad a la sociedad con la meta de configurar un hábitat humano capaz de entregar un profundo sentido de la realidad, expresado en términos de ordenamientos urbanos y arquitectónicos armónicos y significativos.

Pienso que nuestros estudiantes están debidamente capacitados para organizar programas arquitectónicos complejos y consecuentemente proponer las actividades preponderantes de esos mismos programas para luego transformar esas concepciones e imágenes en diseños múltiples y articulados y siempre abiertos a la diversidad de las realidades sociales, culturales y territoriales de nuestro país. También queremos que el arquitecto formado en nuestra Escuela pueda llegar a un nivel de auto conocimiento tal que pueda manejar sus particulares condiciones emocionales en la perspectiva de ayudar a la sociedad a encontrar las certezas de sus principales valores y aspiraciones de libertad y de mayor calidad de vida en concordancia con la protección medioambiental. Queremos que trabajen con escrupulosidad cuando se trata de aceptar la responsabilidad del desempeño personal y estar siempre bien dispuestos para aceptar las ideas y los enfoques novedosos de los demás, incluido una receptividad hacia las nuevas informaciones.

Hemos querido despertar la motivación en los alumnos en pos del esfuerzo por cumplir con las normas de excelencia. Aliarse e identificarse con las necesidades de las diversas agrupaciones y organizaciones sociales. Aprovechar las oportunidades para impulsar el desarrollo social y perseverar en las metas del bien común, pese a los obstáculos y reveses.

Sobre todo despertar empatía para entender los sentimientos, las necesidades e intereses de la sociedad y sus agrupaciones. Considerar que los problemas son oportunidades y entender que las fuerzas emocionales de un grupo social son sus identidades y sus fortalezas. Se trata 'entonces de desarrollar las habilidades sociales de nuestros estudiantes para persuadir a la vez de ser capaz de escuchar abiertamente y transmitir mensajes claros y convincentes. Aprender a negociar y resolver desacuerdos y siempre inspirar y guiar a los grupos y a los individuos mejorar sus propias condiciones de vida. En definitiva saber trabajar con los demás para alcanzar metas compartidas y crear sinergías grupales en el trabajo corporativo y profesional.

De estas cosas está preocupada la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago en su séptimo aniversario. Sin duda que queremos ser creadores y buenos diseñadores, pero al mismo tiempo y más allá de las habilidades y pericias personales de cada uno de nuestros alumnos, queremos hacer conciencia en la necesidad del bien común y el mejoramiento de la calidad de vida y la paz social.